

# El arte Sacro de Ures, Sonora ¿Quién como Dios?

Por Raquel Padilla Ramos

*¿Quién como Dios?* Ése es el significado del nombre *Miguel*. San Miguel Arcángel, el que venció a Lucifer y logró echarlo del Paraíso, ha sido motivo de culto por parte de la devoción católica. Ures es sólo un caso, pero no es un caso más, pues es nuestro primer caso y, simplemente, es el caso de los urenses, razón de sobra para que no sea, pues, un caso más. Y es que cómo dejar en el olvido a alguien con quien se tiene deuda tan grande. La veneración urense hacia el Arcángel no obedece al capricho devocional de algún misionero jesuita, sino a la gratitud de un pueblo que se sabe amado y protegido nada menos que por el lugar-teniente del Altísimo.

Porque sabrá usted, distinguido lector, que San Miguel salvó al pueblo de Ures de ser atacado por un grupo de guerreros nómadas, encabezando él mismo a las huestes que daban protección a sus devotos. Desde entonces, dice la gente de Ures, el templo que estaba dedicado a la Virgen María en su advocación de Nuestra Señora de los Dolores, se puso en manos de San Miguel Arcángel como su santo patrono.<sup>1</sup> El hecho de que las fuentes documentales no coincidan con la información antedicha carece de importancia, ya que aquí lo relevante es el significado que los vecinos de este importante poblado de Sonora, México, dan a la figura del santo patrono.

El templo de San Miguel Arcángel de Ures cuenta con gran cantidad de bienes religiosos, y esto no es gratuito pues fue un sitio misional de envergadura desde mediados del siglo XVII, además de que fue la capital del estado hasta 1879, año en que los poderes pasaron a la ciudad de Hermosillo. De la otrora grandeza de Ures aún quedan algunos vestigios, no sólo depositada en el arte sacro que posee su templo, en la traza de sus calles, en la plaza principal y en la nobleza de su gente, sino hasta en el aroma de su café y en las dimensiones de sus tortillas de harina.

En Sonora tenemos un cúmulo importante de bienes sagrados, sobre todo los que trajeron los misioneros jesuitas a partir del siglo XVII durante su trabajo misional. Hoy en día, claramente se pueden identificar tres rutas de misiones históricas jesuitas. Una de ellas es la del río Sonora, que



desde Ures hasta Arizpe y Bacoachi, inclusive, posee una riqueza en arte sacro indiscutible. La belleza de sus construcciones religiosas y de los objetos que contienen, además de la hermosura de sus paisajes serranos, hacen que la Secretaría de Fomento al Turismo le haga

promoción como importante destino turístico.

Por otra parte, la ruta de las misiones de Kino<sup>2</sup> se extiende desde Magdalena de Kino y San Ignacio hasta Altar, poblaciones asentadas en lo que en tiempos misionales se conocía como Pimería Alta. Este trayecto en realidad se continúa hasta el sur de Arizona, porción territorial que antes pertenecía a México. Finalmente, tal vez la ruta de misiones vivas más importante es la que recorre los pueblos yaquis, asentados a la vera del río Yaqui, aunque huelga señalar que posiblemente estos han sido los más saqueados en términos de bienes religiosos. Los pueblos mayos también fueron misionados por jesuitas, y algunos aún conservan algo de los bienes religiosos originales.

Este catálogo de bienes religiosos del templo de San Miguel Arcángel es el primero de una serie que habrá de elaborarse gracias al apoyo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, especialmente a través del proyecto *Misiones en Sonora*. Cabe decir que el hecho de haber empezado por el poblado de Ures no es fortuito. Ures fue, como ya señalé, la antigua capital del estado de Sonora, está relativamente cerca de Hermosillo y el párroco de su templo, padre Guillermo Coronado, encabeza la Comisión de Arte Sacro de Sonora. Además de esto, Ures da principio a la ruta del Río Sonora.

Elegimos el día de San Miguel Arcángel, 29 de septiembre, para hacer entrega oficial de este documento al presbítero Coronado. El inventario es producto del trabajo en equipo conformado por Nélida Bojórquez, Luis Rafael Martínez y la que esto escribe. Asimismo, participaron indirectamente Rodolfo del Castillo, Manuel Figueroa y Cristina García. Colaboraron también algunas personas ligadas a la parroquia de Ures, entre ellas Ana Dolores Jashimoto, María Manrique, don Tacho y Conchita. La biblioteca del CENTRO INAH SONORA también nos brindó su apoyo, lo mismo que Julio Montané y el ex director de este Centro INAH, doctor Fernando Tapia Grijalva.

1) Entrevista a la Profa. Ana Dolores Jashimoto, Custodio Eclesiástico de los bienes religiosos del templo de San Miguel Arcángel de Ures. 2) Llamada así porque la mayoría de ellas fueron fundadas por el padre jesuita Eusebio Francisco Kino, a finales del siglo XVII. Ilustración: imagen de San Miguel Arcángel, Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, Arizpe, Sonora, México.